

ARL
206



M-934
F-213

CARGO MAYOR GENERAL DEL

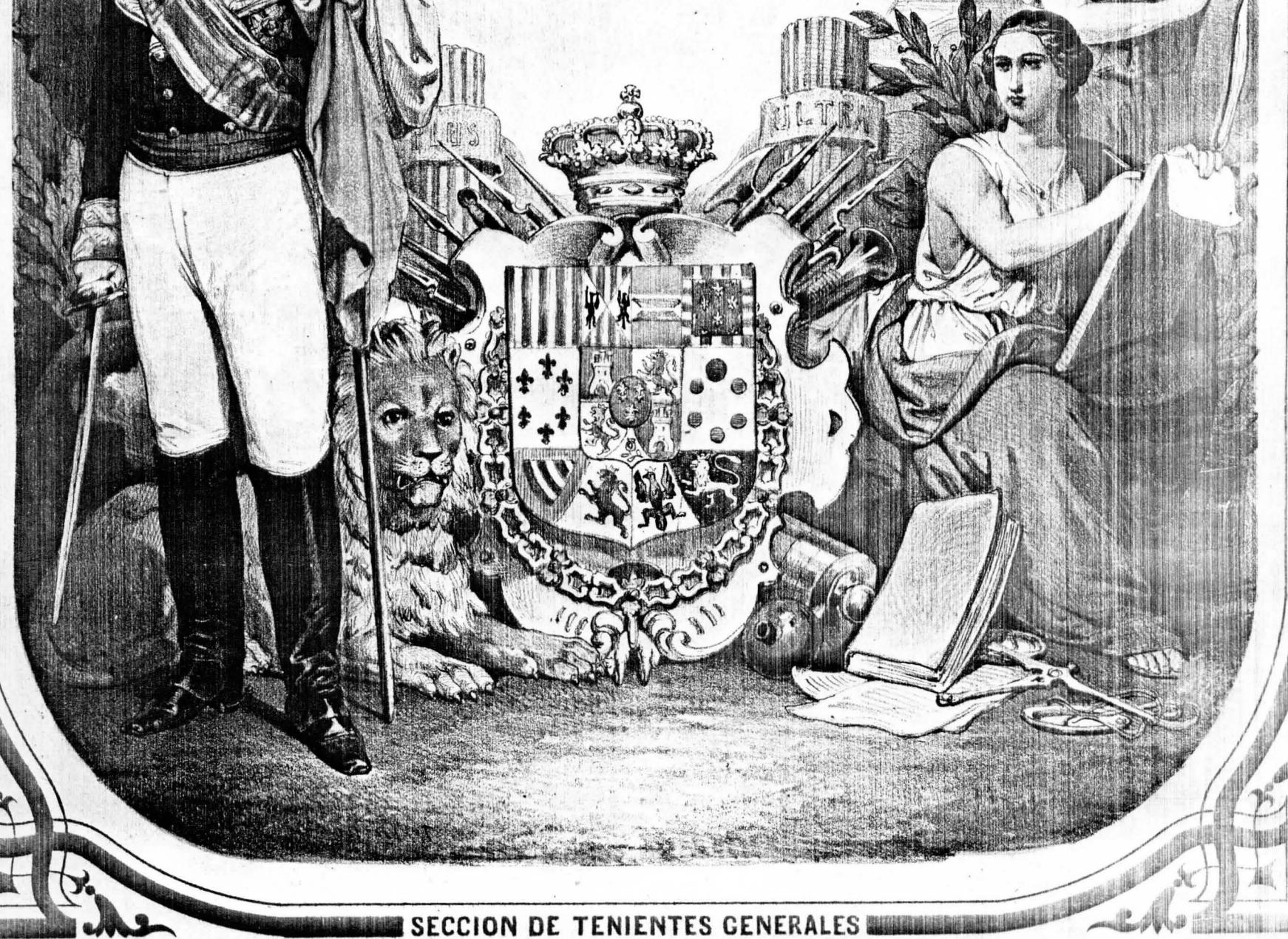
ARMEDO ESPAÑOL

HISTORIA INDIVIDUAL DE SU CUADRO

EN LOS AÑOS DE 1851 Á 1856.

Redactada bajo la direccion

DE D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.



SECCION DE TENIENTES GENERALES



J. Vallejo dib. y lit.

Lit. de Peant Caro & Geronimo



Francisco de Goya

EL TENIENTE GENERAL

DON FRANCISCO DE LERSUNDI.

—————Su antigüedad 9 de febrero de 1852.—————



DON FRANCISCO DE LERSUNDI Y ORMAECHEA nació en Valencia á 28 de enero de 1817. Es hijo de un antiguo coronel (1) que hizo la campaña de la república francesa, la de la independencia y la última de sucesión, falleciendo últimamente de brigadier. Por esta causa fué nombrado D. FRANCISCO cadete de menor edad; pero habiendo sido impurificado su padre en el año de 1823, quedó fuera de la dependencia del ejército.

Hallábase todavía estudiando en el seminario de Vergara cuando estalló la guerra civil, y como la diputación foral de Guipúzcoa formase un batallón ligero de cazadores, del cual fueron elegidos oficiales algunos jóvenes de las principales familias del país, LERSUNDI fué en él nombrado subteniente.

1835.—Tuvo lugar este nombramiento en 21 de enero y en el mismo día empezó á servir, operando con el ejército del Norte y hallándose el 29 de marzo en la acción de Anzuola, en la de Hernani el 13 de mayo y en la de Santa Bárbara el 30 de agosto.

1836.—Como subteniente de infantería por Real orden de 26 de marzo se halló LERSUNDI el 5 de mayo en la batalla y levantamiento del sitio de San Sebastián, y el 28 en el paso del río Urumea. El 6 de junio en las posiciones de Garvera y Chiritorqui, se batió bizarriamente LERSUNDI, siendo en la última herido gravemente, atravesándole una bala de fusil el cuerpo y otra la mano derecha, y mereciendo ser agraciado sobre el campo de batalla con el empleo de teniente.

Concurrió el primero de agosto á la acción de Ametzagaña, el 9 de setiembre á la del fuerte de Zariategui y casa de Argel, y el primero de octubre á la de Alzá, donde ganó una cruz de San Fernando de primera clase.

En este año fué LERSUNDI ayudante de campo del comandante general de la primera división del ejército del Norte D. José Santa Cruz.

1837.—Igual comisión desempeñó hasta setiembre de este año, hallándose en el rompimiento de las líneas atrincheradas de Ametzagaña el 10 de marzo, obteniendo mención honorífica; en la toma de los fuertes de Oriamendi el 15 del mismo, donde recibió otra herida de bala de fusil en la pierna derecha, y por su arrojo se le concedió sobre el campo de batalla el grado de capitán; en la toma de las casas de Loyola y Aguirre el 2 de mayo; el 6 en la defensa de las mismas; el 14 en el rompimiento de las líneas de San Sebastián y Hernani; el 16 y 17 en el asalto del fuerte de Pasajes y toma de los pueblos de Irun y Fuenterrabia, donde mereció otra cruz de San Fernando de primera clase, y la de distinción general por este hecho de armas.

El 8 de setiembre en la toma de Andoain volvió LERSUNDI á ser herido de bala de fusil en el brazo izquierdo.

1838.—En 8 de marzo pasó LERSUNDI desde el batallón de voluntarios de Aragón donde últimamente servía á la G. R. de infantería de la que fué nombrado teniente por gracia especial, permaneciendo en él hasta que siéndole conferido en 30 de mayo

(1) La noble y antigua familia de LERSUNDI es casa infanzona y solariega, sita desde tiempo inmemorial en la villa de Azcoyta, de la cual han salido en todos tiempos sujetos señalados en armas y letras, hallándose algunos en diferentes conquistas, particularmente en las de los reinos de Andalucía, acompañando á los monarcas navarros y Señores de Vizcaya. Entre estos se distinguen Rodrigo LERSUNDI, que asistió á la batalla de las Navas de Tolosa y conquista de Baeza en los años 1212 y 1227; Sancho Lainez de LERSUNDI á la del castillo de Vilches, y los dos hermanos Juan y Sancho LERSUNDI que se hallaron en la batalla del Salado en 1340, procediendo de estos otras ramas nobilísimas.

(2) Declarado de Teniente coronel por Real decreto de 9 de diciembre de 1840.

el empleo de capitán de infantería se trasladó al batallón de cazadores de Luchana.

El 27 de abril asistió á la acción sobre Tronco y Piedrahita, donde obtuvo otra cruz de San Fernando de primera clase, en permuto del grado de capitán que le fué otorgado.

En las operaciones y toma de Peñacerrada, asalto del castillo de Ulizarra, y batalla del 29 de junio, le fué conferido el grado de comandante (2) y obtuvo cruz de distinción. El 26 de diciembre tomó parte en la acción de La Población, en la cual quedó contuso.

1839.—En las operaciones para la toma de Ramales y Guardamino desde el 27 de abril hasta el 13 de mayo, obtuvo LERSUNDI el empleo de mayor de batallón, y después de hallarse segunda vez en las acciones de Allo y Dicastro el 18 de agosto, fué por la de Cirauqui, el 23 al 24 del mismo, ascendido á primer comandante.

A principios del mismo mes de agosto pasó LERSUNDI al regimiento infantería de la Princesa; se halló en la acción del Puerto de Belate el 13 de setiembre, y en el sitio y toma de Chinchilla el 23 de diciembre.

En este año tuvo la comisión de examinar y arreglar la contabilidad de la caja del tercer batallón de la Princesa.

1840.—LERSUNDI concurrió á la sorpresa de Mira el 1º de junio, y á la acción de Olmedilla el 15 mandando la columna de cazadores, y obteniendo otra cruz de San Fernando en cambio del segundo grado de teniente coronel que se le concedió. En la acción de Miranda de Arga el 23 mereció el empleo de teniente coronel, siguiendo al frente de la columna de cazadores hasta la terminación de la guerra.

1841 y 1842.—Habiéndose comprometido en los acontecimientos de la noche del 7 de octubre del primer año, tuvo que emigrar á Francia, siendo baja en el ejército.

1843.—Derrocado el gobierno de Espartero, regresó LERSUNDI á España el 12 de julio, habiéndosele conferido el mismo día el mando del regimiento de América, y tocándole el grado de coronel por el decreto de gracias de 21 de agosto.

En el sitio y bloqueo de Zaragoza cubrió con su regimiento la primera línea desde el 30 de setiembre al 28 de octubre que entraron las tropas del general Concha en aquella ciudad, obteniendo LERSUNDI por aquellas operaciones el empleo de coronel y otra cruz de San Fernando de primera clase.

1844 á 1846.—En servicio ordinario hasta que habiendo ocurrido los acontecimientos de Galicia de 1846, se le confirió el mando de una brigada, con la que se halló en la acción ocurrida el 23 de abril sobre las alturas del pueblo de Cacheiras, ataque del puente de Santiago y toma á viva fuerza de esta ciudad, concediéndole el gobierno por los servicios que prestó el empleo de Brigadier, con la antigüedad del citado día 23 de abril.

1847.—Con la misma brigada y procedente del ejército de Galicia, cuando el gobierno español realizó la intervención armada en Portugal, penetró LERSUNDI en este reino, hallándose en la acción que en 3 de junio tuvo lugar en Valenza do Miño, por la que fué agraciado con la cruz de tercera clase de San Fernando. También estuvo en el sitio de Oporto desde 26 al 30, contribuyendo después á todas las operaciones que se practicaron en aquel país, por lo que la Reina de Portugal le condecoró con la encomienda de la Orden de la Torre y Espada.

1848.—La noche del 26 de marzo en Madrid prestó LERSUNDI al trono importantes servicios, por los que fué justamente premiado con el empleo de Mariscal de campo, quedando sin embargo al frente del regimiento de América.

En los sucesos de la madrugada del 7 de mayo LERSUNDI á



la cabeza de la columna principal de ataque, penetró el primero en la plaza Mayor donde se hallaba pronunciado el regimiento infantería de España. Por este hecho heroico obtuvo la cruz de 4.^a clase de San Fernando, previo el juicio contradictorio.

Despues de haber inspeccionado las tropas del distrito de Castilla la Nueva, comision que se le habia confiado por Real orden de 7 de junio, quedó LERSUNDI de cuartel en esta corte.

En 5 de setiembre fué destinado al ejército de Cataluña, en clase de comandante general de la division de vanguardia.

Entró desde luego LERSUNDI en operaciones contra las fuerzas montemolinistas que mandaba Cabrera, el cual confiado en su superioridad numérica trató de oponérsele en los desfiladeros de Orgaña; pero LERSUNDI forzó bizarramente el paso arrollando á los montemolinistas, y atravesando todo el río Segre hasta llegar á la Seo de Urgel; cumplió allí las órdenes que le comunicó el general en jefe y se incorporó despues con su division al cuartel general. En este mismo año había sido vocal de la junta encargada de revisar la nueva táctica.

1849.—En 25 de febrero fué nombrado LERSUNDI comandante general de la alta montaña de Cataluña y de cuantas tropas operaban en aquel territorio.

Continuó LERSUNDI desempeñando este cargo y tomando las mas energicas y activas medidas para la extincion de las partidas montemolinistas, hasta que con motivo de la derrota que las tropas de la Reina sufrieron en las inmediaciones de Amer y de la entrada de los emigrados centralistas en la provincia de Gerona, el gobierno creyó conveniente trasladar á esta con el mismo cargo un general tan decidido y bizarro como LERSUNDI.

No se engañó en efecto en su esperanza, pues en doce dias consiguió poner en el último extremo á las partidas centralistas que mandaba D. Narciso Atmeller, batiéndolas varias veces y cogiéndoles 44 prisioneros con el brigadier Molins, segundo jefe de aquellas fuerzas.

El resultado de estas operaciones fué que dispersos y desalentados los republicanos tuvieron que internarse otra vez en Francia, sin que volvieran á presentarse en España mas. Por estos hechos y á propuesta del general en jefe, fué LERSUNDI recompensado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Con fecha 27 de abril se designó nuevamente á LERSUNDI para formar parte de la junta encargada de la revision de táctica; pero desempeñó muy pocos dias este destino por haber sido nombrado en 8 del siguiente mayo, segundo comandante general de la division expedicionaria que el gobierno español enviaba á los Estados Pontificios, con motivo de la revolucion que había obligado al Santo Padre á abandonar la ciudad de Roma.

Embarcóse LERSUNDI con las tropas en Barcelona, desembarcando en las costas de Italia. Permaneció con el ejército, y fué destacado por disposicion del general en jefe D. Fernando Fernandez de Córdova hasta las fronteras de Toscana contra el célebre Garibaldi: LERSUNDI penetró en aquel gran ducado, pero el caudillo italiano no tuvo por conveniente aguardar el choque de las tropas españolas.

Durante su permanencia en los Estados Pontificios LERSUNDI, que fué uno de los generales españoles que consiguieron captarse mayores simpatías, estuvo encargado del mando militar y político de las provincias de la Umbria y Sabina, de el de la mitad de las fuerzas españolas y de 200 caballos napolitanos que guarneían aquel territorio.

Su buen comportamiento en el desempeño de estos cargos fué causa de que el rey de las Dos Sicilias le agraciara con la gran cruz de Francisco I y S. S. con la de Gregorio Magno. La ciudad de Espoleto le declaró tambien ciudadano patrício de la misma al regresar á España la division, como muestra de su afecto y como público testimonio del ilustrado mando que ejerció en aquel punto.

1850.—Regresó LERSUNDI á España, y á principios de marzo llegó á Madrid, obteniendo en 15 del mismo mes su cuartel para la corte.

1851.—En 6 de enero fué nombrado gobernador civil de la provincia de Madrid, destino que continuó desempeñando con el mejor resultado, hasta que S. M. queriendo darle una mas alta y honrosa prueba de su confianza le confirió el cargo de Ministro de la Guerra en 5 de febrero.

LERSUNDI era jóven todavia y nuevo en la arena de las lides ministeriales y parlamentarias, y su elevacion encontró al principio oposición y prevenciones desfavorables; pero estas se desvanecieron ante sus primeros actos en que desplegó un acierto poco comun y un gran celo por mejorar la condicion de todas las clases del ejército, en el cual introdujo entre otras reformas utilísimas, las de las pensiones de la cruz de San Hermenegildo, la mejora de retiros de jefes y oficiales y la de mantenerse el soldado con su haber, por sí mismo. Estas y otras medidas le granearon en el ejército justas y universales simpatias, como

tambien en las clases mas elevadas, asi por su administracion como por las buenas dotes y despejado talento que mostró en mas de una ocasión, en el Congreso y en el Senado.

1852.—Continuaba en el desempeño de cargo tan difícil como importante, cuando pretendiendo las tropas de la guarnicion un año de abono con motivo del natalicio de la princesa de Asturias, trataron de sublevarse. LERSUNDI á la primer noticia que recibió, se trasladó inmediatamente á los cuarteles acompañado de un solo ayudante de campo: allí impuso á unos con su arrojo y firmeza de carácter, y agravando á otros por el prestigio de su nombre y autoridad consiguió sujetar y mandó prender á los que parecían mas culpables. Fueron estos entregados al instante á un consejo de guerra, que condenó á 2 á la pena capital y á la de presidio á 20: la ejecucion de los primeros dispuso LERSUNDI que se verificase por las mismas tropas que habian tomado parte en la sedicion, asistiendo él mismo á aquel acto, tristemente necesario. Con esto logró contener un movimiento que tan fatales consecuencias pudo tener para el porvenir del ejército, y la obediencia á la disciplina.

Accediendo S. M. á los deseos del mismo LERSUNDI se dignó admitirle en 16 del mismo enero la dimisión que presentó del cargo de Ministro de la Guerra.

No quiso S. M., sin embargo, que quedaran sin el premio debido los servicios que LERSUNDI prestó en el tiempo que desempeñó el ministerio y muy particularmente el expresado dia 7 de enero; y en 9 de febrero siguiente fué promovido al empleo de TENIENTE GENERAL.

Por Real decreto de 11 de marzo inmediato se le nombró capitán general de Castilla la Nueva.

1853.—Continuando en este destino fué por decreto de 5 de enero condecorado con la gran cruz de Carlos III, para la cual había sido propuesto por sus servicios en la expedición de Italia, y en 12 de febrero fué nombrado senador del Reino.

Encargósele nuevamente el gobierno civil de la provincia de Madrid con retención de la capitania general en 9 de abril.

El 14 del mismo mes volvió S. M. á honrarle con su confianza encargándole no solo la cartera de la Guerra sino tambien interinamente la de Estado, uniendo á estos cargos la presidencia del Consejo de Ministros.

Siguió LERSUNDI en tan elevado puesto rigiendo los destinos del país hasta que en 18 de setiembre le fué admitida la dimisión que presentó.

Ocurrieron diferentes tratados y asuntos diplomáticos mientras LERSUNDI desempeñó interinamente la cartera de Estado, dando origen á que fuera agraciado con diferentes condecoraciones extranjeras: S. M. F. de Portugal le concedió la gran cruz de San Benito de Asís, el duque de Parma la de la orden Constantíniana de San Jorge, y el rey de Wurtemberg la de la suprema de la corona de Wurtemberg.

Al serle admitida la dimisión del ministerio obtuvo su cuartel para la corte; pero en 23 del mismo setiembre fué nombrado capitán general de Andalucía. Sin embargo, á solicitud propia y en consideración al mal estado de su salud se le señaló su cuartel para Madrid en 21 del siguiente diciembre.

1854.—De cuartel.

Nosotros hubiéramos querido dar á esta biografía toda la extensión que se merecía y que la hubieran hecho una de las mas dignas de esta publicación, pero la excesiva molestia de este general nos ha dejado circunscritos á su hoja de servicios y á recuerdos propios en sucesos que han pasado á la vista de todos. No concluiremos, sin embargo, sin emitir en breves líneas nuestro desapasionado juicio sobre el Teniente general D. FRANCISCO DE LERSUNDI. Su arrojo proverbial en el ejército le ha valido ser cinco veces herido de gravedad y varias contuso, ganando todos sus grados hasta llegar á General sobre el campo de batalla y mostrando despues en mas elevada esfera su aptitud para los mandos superiores y para las mas difíciles cuestiones del gobierno y de la política. Su carácter franco y confiado, como lo es el de todo hombre de corazón valiente y noble, fué causa de que rodeándose de amigos que creyó leales, y que echaron á perder sus mejores actos, no hiciera en su segundo ministerio todo lo que había derecho á esperar del que cayó en el primero dejando tras sí una aureola de simpatías en la nación y en el ejército.

Está condecorado con las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica, y las extranjeras de Francisco I de Nápoles, de Gregorio Magno de Roma, de San Benito de Asís de Portugal, de la Corona de Wurtemberg, y de la orden Constantíniana de San Jorge de Parma; cinco cruces de San Fernando de primera clase, una de tercera y otra de cuarta laureada; la de San Hermenegildo, la de comendador de Isabel la Católica, la de igual clase de la Torre y Espada de Portugal, las de los asaltos de Irún y Peñacerrada y otras muchas por acciones de guerra.